



Las elecciones europeas

un rompecabezas para armar

Por Dana Valdano

Las elecciones celebradas en el mes de mayo en los 28 países miembros de la Unión Europea para ocupar los escaños de 751 diputados del Parlamento Europeo han dejado al viejo continente en franco desconcierto. Por un lado se ha registrado el primer aumento de la participación electoral desde 1979, mientras que su contracara

es la avanzada de partidos de derecha, euroescépticos, votos en blanco y abstenciones.

La Eurocámara, que tendrá mandato hasta 2019, será la octava en la historia de la Unión y la primera en ser investida con los poderes concedidos por el Tratado de Lisboa de 2009. Entre estos poderes se encuentra la capacidad de nombrar al Presidente de la Comisión Europea, a propuesta del Consejo Europeo, mas en función de los resultados de las elecciones y por mayoría cualificada. Es por ello que los resultados, conocidos el mismo 26 de mayo, no arrojaron más que preocupaciones para los partidos mayoritarios que quedaron en retroceso frente a sus más temibles competidores.

“La extendida sensación de que Bruselas carece de instituciones capaces de atender intereses nacionales cada vez más divergentes sumado a una crisis democrática con una ciudadanía que no puede atribuir responsabilidades ni castigar a nadie de forma coherente se ha dejado observar en la aplastante victoria del Frente Nacional en Francia, del UKIP en Gran Bretaña, el Partido por la Libertad holandesa.”

Si bien la Gran Coalición que viene manejando las instituciones europeas los últimos 62 años seguirá en posición mayoritaria —el 62% de la cámara será del Partido Popular Europeo, los Socialistas Europeos y la Alianza de los Demócratas y Liberales por Europa—, el aumento del variopinto grupo de populistas, eurófobos e

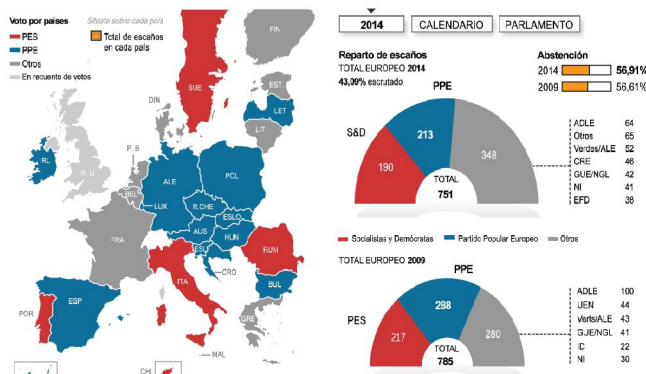
incluso antieuropeos, neonazis y xenófobos es consecuencia del clima de crisis económica y desinterés ciudadano que aún se respira en el viejo continente. La extendida sensación de que Bruselas carece de instituciones capaces de atender intereses nacionales cada vez más divergentes sumado a una crisis democrática con una ciudadanía

que no puede atribuir responsabilidades ni castigar a nadie de forma coherente se ha dejado observar en la aplastante victoria del Frente Nacional en Francia, del UKIP en Gran Bretaña, el Partido por la Libertad holandesa. Por otro lado la buena performance de otros partidos —no necesariamente de extrema derecha— como el Movimiento 5 Estrellas de Italia, han hecho que la presencia del heterogéneo grupo de desencantados se du-



Resultados de las elecciones en el Parlamento europeo

Resultados provisionales a las 1350 GMT.



Los colores de Europa

Tendencias políticas de los partidos líderes en cada país



plicara alcanzando un razonable 15% del total de la Cámara. Éste será el principal desafío de la Unión para los próximos años: revertir la situación económica para que los ciudadanos recuperen la confianza en las instituciones y los representantes de la Unión, o de otra manera los euroescépticos podrían continuar su escalada hasta alcanzar un número de diputados suficientes para hacer tambalear los cimientos en los que descansa Bruselas.

Euroescépticos

Los europeos han hablado a través de las urnas y lo que han dejado en claro es que están cansados de las recetas de cinturones ajustados que baja desde Bruselas. Los 130 diputados elegidos que representan a partidos de ultraderecha, populistas moderados o fuerzas de izquierda son críticos de las políticas económicas, de empleo, de inmigración de la Unión e incluso de la excesiva burocracia que la organización representa. Y encontramos aquí su mayor contradicción, pues ellos ahora también forman parte de esa burocracia. Si bien la idea de batallar desde adentro, cual caballo de Troya, es una lógica interesante no es menos cierto que su poder es limitado -de los 751 parlamentarios más de 550 son integracionistas.

Quizás lo más preocupante no es el aumento de escaños ganados -pasaron de 50 a 130- sino el aumento

del caudal de votos que obtuvieron en los países más poderosos de la Unión. Mientras que las cifras obtenidas eran de esperar en Reino Unido, Dinamarca, Holanda y Austria son quizás los Estados en los que esta presencia encendió una luz de alerta ya que éstos no están en crisis o recesión. Ni que hablar del caso francés en el que el Frente Nacional de Marine Le Pen se ha convertido por primera vez en el partido más votado del país, un partido cuyo máximo referente ha comentado que “el Ébola puede acabar con el problema de la inmigración en tres meses”.

La principal denuncia de las fuerzas euroescépticas es acerca de las migraciones desde los países más pobres del continente hacia los países centrales y por la falta de control de las fronteras de aquellos países vecinos a la costa africana, aun cuando la mayoría de aquellos inmigrantes caen bajo la denominación de migrantes por causas humanitarias. Si bien estas consignas xenófobas son uno de los argumentos centrales de su discurso, no son las únicas y lo que se pone verdaderamente en cuestión es el poder que han tenido estos partidos para canalizar el descontento ciudadano. Es que éstos no ven ya a la Unión como una integración cuyo punto central de funcionamiento era un sistema de pesos y contrapesos que permitía trabajar en armonía. Argumentan que las macroampliaciones –especialmente la de Europa del Este- y los incompletos procesos de adecuación han desarticulado el frágil engranaje que guía toda la política de Bruselas permitiendo que los problemas se propaguen y que las soluciones sean más caras para unos que para otros.

Todos estos argumentos, que han sido desestimados por sucesivos estudios, responden más al sentir de la población que lleva ya casi una década de crisis que a verdaderos argumentos. Es cierto que la política europea suele ser lenta y demasiado burocrática, también es cierto que la política de Schengen debe ser revista pero siempre con el objetivo de cerrar las fallas y corregir los errores. La solución es más Schegen y no menos.

Juncker o Schulz (o ninguno de los 2)

Las elecciones a parlamentarios europeos no solo afectan la composición de la Cámara, por las peculiaridades del gran rompecabezas que es la Unión Europea, sino que tiene incidencia también en la formación de la Comisión Europea. El conocido, aunque strictu sensu mal definido, brazo Ejecutivo de la Unión debe pasar por un nuevo proceso de constitución y el visto bueno del Parlamento es parte esencial del proceso. Los partidos han conseguido que cale la idea de que los primeros ministros no pueden elegir al presidente de la Comisión Europea de espaldas a los resultados del 25-M y por primera vez en la historia de las elecciones europeas, los aspirantes han recorrido el continente explicando su



“Los dos nombres con más fuerza para ocupar el cargo que dejará vacante Barroso son el del conservador Jean-Claude Juncker (PPE), y el del socialdemócrata Martin Schulz.”

programa para los próximos cinco años.

Los dos nombres con más fuerza para ocupar el cargo que dejará vacante Barroso son el del conservador Jean-Claude Juncker (PPE), y el del socialdemócrata Martin Schulz. Con la victoria de los primeros parecía ser evidente que el luxemburgués tendría el camino a medio andar, pero como siempre sucede en el viejo continente nada es tan fácil como parece. Un grupo de países, encabezados por el Primer Ministro británico, se oponen rotundamente a la designación de Juncker. Cameron ha expuesto sin rodeos que lo considera una persona de los años ochenta, sin capacidad para resolver los desafíos de los próximos cinco años y ha agregado que este nombramiento aumentaría el descontento entre la población del Reino Unido que nuevamente amenaza con un referéndum para salirse de la Unión.

Desde el sur también surgen críticas a Juncker, esta vez por parte de un Premier que también tiene posibilidades de candidatearse. Matteo Renzi, Primer Ministro italiano, ha declarado que antes de hablar de candidatos se debe debatir sobre una agenda que se centre en el crecimiento y la creación de empleo. Si bien la posición de Renzi es diferente de la de Gran Bretaña, Holanda, Suecia y Hungría, la negativa italiana a apoyar a Juncker conformaría una minoría suficiente para dejar fuera de juego al luxemburgués complicando el panorama político. No debemos olvidar sin embargo que Juncker tiene el respaldo más importante de Europa, el de Ángela Merkel y esa es una carta que pesa sobre el resto de los candidatos. Es cierto que el presidente de la Comisión no tiene que ser automáticamente el candidato que más escaños obtuvo, sin embargo el Consejo debe saber leer las mayorías parlamentarias, de lo contrario se arriesga a presentar a un candidato que sea rechazado por el Parlamento lo que llevaría a un parcial estancamiento de la Unión que podría terminar —en pos de destrabar la situación— en “el mal menor”. Y por esto nos referimos a la elección de un Presidente de la Comisión sin demasiadas ideas y

sin demasiado poder que no pueda llevar adelante cinco años que son decisivos para un continente que intenta estabilizarse luego de una larga crisis.

Debemos esperar que los 28 busquen el consenso antes que votar divididos ya que de los resultados de las elecciones europeas y el perfil del nuevo presidente de la Comisión, dependerán sin duda los otros nombramientos previstos para 2014: el relevo en la Presidencia del Consejo europeo y en la Presidencia del Consejo de relaciones exteriores, es decir, el puesto del Alto Representante para la política exterior y de seguridad. En el pasado los cargos se han negociado incansablemente y nadie espera que en esta oportunidad las cosas sean diferentes, con la pequeña diferencia de que el Tratado de Lisboa recorta la cantidad de miembros de la Comisión. Ahora que las reglas de juego han cambiado los miembros deberán hacer concesiones. La pregunta es ¿quiénes están dispuestos a hacerlas?

El fantasma del fraude

Al parecer la doble ciudadanía de la que gozan muchos europeos puede ser utilizada para hacer trampa, o por lo menos eso afirma el periodista y redactor jefe del semanario alemán Die Zeit, Giovanni di Lorenzo. Este ciudadano ítalo-germano asegura haber votado dos veces en las elecciones europeas, una vez en cada uno de los Estados en que es poseedor de derechos políticos, por lo que el resultado de los comicios podría ser considerado ilegal por fraude electoral.

A la voz de di Lorenzo se han sumado otras que aseveran que no es necesaria una doble ciudadanía para ejercer el voto más de una vez, lo que enciende las alarmas acerca del sistema de control del proceso electoral. Al respecto el expresidente del Tribunal Federal Constitucional de Alemania, Hans-Juergen Papier, manifestó que si se verifica que los ciudadanos votaron dos veces, los resultados podrían quedar nulos y sin valor. Aunque no parece, siguiendo el rumbo que han tomado los sucesos, que esta demanda tenga mucha vida por delante.